

Evocación Primigenia



Cuentan que anda poseído de irrefrenable misticismo, transalando con su arte de secretos reservados al galano lenguaje (1) con su fantasmal tesoro de papeles al hombre. Geniecillo enamorado, (2) palpitante, vital que me descubre muy a pesar de mi errante inocencia.

¡Ay de mí, hombrechito fantasmal de medianoche (3) la gongo comonta, ¿lo imaginás?

-No sabemos si debajo del sombrero grande, se esconde una careta de diablo o de niño pizaro que murió sin amor -dicon-, o si vienen con él los poetas suicidas y los que bebieron unas copas densas de la vida, del alcohol y de la muerte, pero sabemos que existe. (4)

Me pregunto si yo existo desde antes de saber de ti o es que tú me has crendo a tu imagen y entre tus andanzas. Sabes que en los parajes solitarios de mi corazón, se esconde la fe que tengo de ti.

Te apareces sin más ni más, traspasando la vertical de mi soledad, sin anunciar tu llegada, con tu pecho diáfano, hilvanando la muerte a tu nudo, haciendo vitalicio mi sentimiento. Tu imagen me envuelve, tu sombra de tinta, tu cuerpo de papel. Eres definitivo. Yo te espero, como al amor de la vida. Me desgarras con tu doliente forma de abrir las puertas, voz tras voz, con tu ontillo lineal, convexo, juguetón...

Aunque eres un personaje de papel -aseguran- los que te han visto cruzando mares a bordo de tu sombrero -ataviado con tu traje de imágenes, letras e ilusiones, no dejas de tener el corazón más grande que el cuerpo y la generosidad del tamaño del tiempo (5)

Clerto, desde que te vi, tu inmensidad ha definido la dirección de mis latidos. Sé que eres tiempo, y cómo no, si nunca te detienes, enigmático, enseñándome el elixir de lo oculto desde tu boca loca, con esa postura profunda, provocativa, dirigida, tentadora, firme, dispuesta, abrasiva, inextinguible, descrita más allá de la palabra...

Sólo tú y yo sabemos el "de/irio" y las formas fantasmagóricas que nos convierten: tú con la exquisita manía de revelarme y yo, con el recogimiento de mi cuerpo entre tus versos. Sólo tú y yo anubemos cuando la noche se convierte en emergencia... tú, solidario con mi vértigo, me dejas caer... y yo me hago profundidad para recoger tu contenido vital.

Te acercas, me ciñes entre tus páginas, te descuelgas como estrella fugaz que no sabe a dónde va. Tu lumbre me atraviesa, me abrasas febril cuando me hullo en abandono. Desconocida para otros, visible para ti, amparándome entre tus imágenes se onaltea mi silencio. Tus líneas son un elogio para mis ojos. Te percibo, percibo tu antigüedad primigenia, tu tamaño, tu volumen, la tinta, sangre fresca de tu aparición, el color mugenta de tu sonrisa, el sonido de tu piel deallizándose entre mis dedos, el líquido tono de tu vientre y el elixir prohibido del deseo. Absorbo tus palabras como esencia de vida más allá de los fluidos de mi materia. Recorro tu cintura. No quiero detenerme, pues podría diluirme.

Tentación que me convoca al pecado del silencio. Inofable tú, destilando ternura desde tus manos que me buscan (que dejo que me encuentren), materia de versos y palabras escondidas en ajeno lápiz. Vigente como la pasión que cruza los cielos y los suelos, me conmueves desde la penumbra hasta la cima del alma. Pleno tú, ansioso yo, y nuestro encuentro, testimonio fiel. Estás aquí... siento que mi voluntad de estar orguida se agota -afortunada de mí.

Tú no tienes fronteras. Conoces muy bien la dirección de mis venas: me enclondas como un domingo pleno de sol. Entrás. Tu palpito me tienta, me tiende...

Sabes quién soy y sabes lo que siento. Tú eres mi heraldo, heraldo de la ficción. (6)

Me gustaría saber qué evidencias de mí escondes en tu cofre. No permitiré que me dejes apagándome con la sed de beber tu cáliz. Eres la forma que tengo de mirar la vida. Frente a ti, soy espejo, espejo que sin ti queda decolorado.

¡Esperall, no te marches, así, sonríéndote, obsesionándome.

¿Acaso te conocen? ¿Te han visto a profundidad? He ahí la razón de mi garganta poblada por tu voz, gritando en las calles un abecedario perpetuo.

El duende es pequeño, viejo, muy viejo, tan viejo como el mundo, de ojillos muy negros y barba blanca como algodón, fuma una antigua pipa de espuma de mar, regalo del Rey Neptuno... envía volutas de humo a las estrellas para engancharlas en sus puntas. Es muy sabio y ama la paz. (7)

El duende es gobernador de una dinastía mágica. Llama con silbidos o haciendo cualquier ruido a espaldas de la persona para que se dé la vuelta y la encante... porque como

espíritu mágico, pertenece a ese espacio de destambramiento e ilusión de la niñez. (8)

Estigmatizada por el olvido, marginal en el amor, ando en tu búsqueda, volando la página azul de la memoria, ando a llorar, y aunque nadie escucha el sonido de mis anhelos, al llanto, yo salgo a buscarte. Más allá de mí duende errante, yo salgo a buscarte. Más allá de la indiferencia y de mí misma, me es imposible olvidarte.

¿Y tú? Aurora y crepúsculo, con tu corazón de verso estrujado, esencia de rito telúrico, savia paradisiaca del infinito; aparición y desaparición profética. Duende venido del pristino espacio con tu engarmento de secretos, inocente y original, deatlando tinta desde un místico sentimiento.

Hay tanto que amar. Me pregunto si las aduñaciones que ahora me poseen, pertenecen a esa antigua forma de leura que todos llevamos dentro... Suficiente es imaginarte, para diluirme en el extravío multicolor de tu pecho. No hago falta. Sólo bastas tú que puedes re-crearme, sólo bastas tú, que has centrado la ausencia y hundido la noche en tu alforja.

Se dice que un pueblo o una persona tiene duende, cuando manifiesta su inquietud por concretar obras con sentido altruista, manifestándose solidariamente vital en hospitalidad y franqueza, en desinterés y nobleza. (9)

El duende trajina la vida, con su olor a goa y misterios, poeta con ojos de lechusa, militante de la vida, trapacista de la soledad, ideólogo del delirio... el duende. (10)

¿Ojos cómo hablan de ti? Seguro que ahora mismo estás, agazapado en alguna esquina, buscando en tu sombrero las palabras mágicas para llenarme otra vez. ¿Por qué me constantes? ¿Por qué me sorprendes? ¿Protendos acaso que te confirme el nombre perpetuo que has despertado en mi latido? ¿Cómo es que me poseen? Te regeneras, te reencarnas, te re-empapas. Me alumbras como un faro. Llenas el espacio espiritual del tiempo con tus símbolos ancestrales, poseídos de una juventud celestial e imaginaria que hacen que mi nombre se vuelva alba.

Quisiera conocer tu habitación -seguro de envagadura cósmica-, cuya esencia de cometa transita por este mundo de ciegos, que a voluntad no quieren verte y que, sin embargo, saben que en ti el naufragio también es una forma de arte. Tu resistencia al tiempo está fundada en las alucinaciones de los soñadores que escriben un poema azul con su lápiz de viento.

Mírame, amarte es un juego de distancias, amarte en complicidad con la noche, con mi corazón en tensión trágica, amarte en encuentro, confesión y proclamación. Es reflexionar la vitalicia forma de morir día a día, entre los trazos que siguen tus letras. Eres una apuesta al destino, horizonte del fondo de tus ojos. Viajar al centro de ti es afán luminoso, alquimia que combina la savia de tus palabras con mi silencio culposos.

Astro exquisito, eco de mi garganta, matiz infinito. Eres desafío. Acontecimiento sensual que no se nombra para no despertar a la luna. Tu inocencia pizarra me arranca de este mundo. Eres piedra: la piedra es profunda en cuanto a fisura es la noche y sus átomos el tiempo.

Desde que te conocí -mi revolución-, he aprehendido el universo, me he despojado de mí para no limitar al amor con las fronteras de mi cuerpo. Desde que te conocí lo guardo fidelidad a la muerte, vigento entre los volicuetos de las palabras y las direcciones que sigue la luz.

Para hablar de ti, hay que poner el corazón en rotación y la sangre en traslación, dibujar en el espejo de la luna sobre tu agua, la inserción "invieto en el amor", romper la prisión de mi espesura inoperante para acudir melodiosa al acontecimiento de tu plenitud verbal; lubricar las palabras con dolor, carne, hueso, sed y libertad.

Mira, ahí estás otra vez, vivo, ahí estás filantrópico del amor, mi duende exquisito, culto, sensual y sensible. No te ocurras así, déjame seguirte, perseguirte hasta aquella confidente estrella; déjame amarte con la gramática de las caricias bollas...

- (1) Luis Urqueta M.
- (3-4) Gaby Vallejo C.
- (5) Fredy Ayala V.
- (6) Hugo Molina V.
- (10) Edwin Guzmán O.
- (2) Luis R. Boltrán S.
- (8) Víctor Montoya
- (7) Lorenley Rebill L.
- (9) Alberto Guerra O.

Julia Guadalupe Garofa Ortega